

Dos Homens e suas Ideias

Estudos sobre as *Vidas*
de Diógenes Laércio

Delfim Leão, Gabriele Cornelli
& Miriam C. Peixoto (coords.)

**JENÓFANES INVITADO A ELEA POR H. DIELS (DIÓGENES
LAERCIO 9.18)
(Xenophanes invited at Elea by H. Diels (Diogenes Laertius 9.18))**

NESTOR-LUIS CORDERO
Université de Rennes 1 (Francia) y Ministerio de Ciencia e Innovación

RESUMEN: En un pasaje del *Sofista* en el cual Platón se ocupa de algunas escuelas filosóficas anteriores (242c), se dice que Jenófanes fue el iniciador del grupo eleático. Parménides no es mencionado, pero como se sabe que era originario de Elea, se impuso desde entonces la fórmula “Parménides, discípulo de Jenófanes”. No obstante, ninguna fuente antigua atestigua la presencia en Elea de Jenófanes. Pero cuando H. Diels narra la vida de este filósofo en *Die Fragmente der Vorsokratiker* tal como la presenta Diógenes Laercio, se apoya en un manuscrito de este autor en el cual podría haber una laguna y, en el lugar de la posible laguna, agregó esta conjetura: “<y [Jenófanes] también se relacionó con la colonia de Elea, donde enseñó>”. Nada justifica esta conjetura (ningún editor del texto de Diógenes Laercio la adoptó), pero en transcripciones sucesivas del texto de Diels, y especialmente en traducciones, suelen omitirse los corchetes angulares, con lo cual se consagra la presencia de Jenófanes en Elea... gracias a Diels.

PALABRAS CLAVES: Jenófanes, Diels, Diógenes Laercio, Elea, conjetura

ABSTRACT: In a passage of *The Sophist* where Plato exposes the nucleus of some previous philosophical schools (242c), he states that Xenophanes was the pioneer of the Eleatic group. Although Parmenides, well known citizen of Elea, is not mentioned, the expression “Parmenides, disciple of Xenophanes” will prevail thereafter among historians, in spite of the lack of sources testifying the actual presence of Xenophanes in that city. This misconception is sustained by H. Diels in *Die Fragmente der Vorsokratiker* when he talks of the life of Parmenides as presented by Diogenes Laertius. H. Diels uses a manuscript of this author which presents probably a *lacuna*, and in order to fill this *lacuna* he adds a conjecture that will attest the presence of Xenophanes in Elea: “<and he [sc. Xenophanes] also was related to the colony of Elea, where he taught>”. Nothing justifies this conjecture (any former editor of the text of Diogenes Laertius has adopted it), but in successive transcriptions of Diels’s text, and specially in translations, the angular brackets are usually omitted, forgetting that it is only a conjecture. The presence of Xenophanes at Elea is therefore attested... by Diels.

KEY-WORDS: Xenophanes, Diels, Diogenes Laertius, Elea, conjecture

Este breve trabajo reúne los dos componentes principales del primer encuentro ‘lusó-brasileiro’ en Elea: un pasaje de la *Vida y opiniones de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio, y la ciudad de Elea. Como el pasaje de Diógenes Laercio se refiere a la vida de Jenófanes, este personaje será el eje central de nuestro comentario. Pero, curiosamente, Jenófanes fue invitado a sumarse a quienes visitaron Elea antes que nosotros por Hermann Diels. Decimos

‘curiosamente’ porque la cronología de los acontecimientos imposibilita que Jenófanes, un autor del siglo VI antes de Cristo, y Hermann Diels, un eminente filólogo de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, hayan podido conocerse. No obstante, la presencia en Elea del primero no hubiese sido posible sin la colaboración estrecha del segundo. Dentro de unas páginas quedará resuelto este enigma.

En realidad, este trabajo pretende ser un ejercicio de metodología, o, mejor dicho, pretende mostrar, con un ejemplo clásico, cuál es el método que un investigador *no* debe seguir. *Mutatis mutandis*, pretendemos seguir el ejemplo de la Diosa de Parménides quien, en el *Poema*, muestra al joven discípulo no sólo el camino (o método) que debe seguirse si se quiere llegar a la verdad, sino también cuál es el método (o camino) que el futuro investigador debe dejar de lado, por más tentador que le parezca: seguir “lo que se dice”, las opiniones (*doxai*). El peligro de escuchar las opiniones es grande, máxime cuando ellas están presentadas de manera tentadora (Parménides utiliza la fórmula “ordenamiento cósmico verosímil”, *diakosmon eoikota*; algo vero-símil se parece a lo verdadero, pero no lo es). En ese caso, el investigador debe resistir a la tentación del canto de sirenas de las opiniones, como hizo Ulises cuando tuvo que atarse al palo mayor de su nave para evitar ser arrastrado a las aguas del mar (*Odisea* 12.50).

Esta curiosa historia empezó con Platón, pero Platón no es responsable de las consecuencias de lo que escribió. Podemos decir que Platón fabricó una pequeña bola de nieve que sus sucesores comenzaron a hacer rodar hasta que la bola de nieve tomó dimensiones gigantescas y causó una avalancha trágica, especialmente para los italianos, como veremos. Me explico. En *El Sofista*, en un momento dado, Platón se refiere a los filósofos anteriores y los divide en monistas y pluralistas. Y en ese momento aparece nuestro héroe, Jenófanes. En este pasaje, 242c, Platón dice que el *ethnos* (raza, grupo, pueblo) eleático “se refirió a todas las cosas como si fueran sólo una” (*hos henos ontos ton panton kaloumenon*), y que este *ethnos* comenzó con Jenófanes, e incluso antes. Luego Platón habla de otra cosa, pero la bola de nieve ya está lista para ponerse a rodar.

Con anterioridad a Platón, sólo Heráclito había citado el nombre de Jenófanes (B40 DK), sin referencia alguna a una ciudad, pero dada la importancia de Platón, nadie dudó, a partir del *Sofista*, en establecer una *relación* entre Jenófanes y Elea. Respecto de la *polis* originaria de Jenófanes, todos los testimonios antiguos mencionan a Colofón, en Jonia, a pocos kilómetros de Mileto. Pero si, como dice Platón, Jenófanes fue el iniciador del grupo eleático, en algún momento de su vida debió haber estado en Elea. El mismo Jenófanes escribió en una de sus poesías que, “desde hace sesenta y siete años paseo mis preocupaciones por las tierras de Grecia” (B6 DK). Por otra parte, Diógenes

Laercio dice que vivió en Sicilia, concretamente en Zancle (hoy, Messina) y en Catania (9.18), si bien nada dice de Elea. O sea que a pesar de la relación establecida por Platón, ningún testimonio antiguo confirma la presencia de Jenófanes en Elea.

¿Por qué entonces Platón da a entender que hubo una relación entre Jenófanes y Elea, una ciudad que no es la patria del filósofo, y en la cual no hay testimonios antiguos de que Jenófanes haya estado? La relación establecida por Platón es filosófica, doctrinaria. Para Platón, Parménides es un monista¹. No es el momento de discutir la cuestión; para Platón es así... Pero para él, también Jenófanes es monista (*Sph.* 242c), y Jenófanes es anterior a Parménides. Apoyándose en estas dos hipótesis: (a) Jenófanes es monista, y (b) Parménides, que viene después, también es monista, Platón no duda en afirmar que el grupo eleático comenzó con Jenófanes, si bien Jenófanes no fue un ciudadano de Elea, sino de Colofón.

Ahora bien: para que Parménides haya sido influenciado en su monismo por Jenófanes, debió haber conocido su filosofía. Este conocimiento pudo haberse debido (a) a la lectura de sus obras, o (b) a una relación personal, como discípulo. La posibilidad (a) no ofrece dificultades, ya que nada impide que Parménides haya leído los poemas de Jenófanes. La posibilidad (b), en cambio, supone un contacto directo, del cual no hay ningún testimonio en la antigüedad.

Pero recién escribimos que la bola de nieve comienza a rodar porque, dada la importancia de Platón, nadie dudó de su hipótesis. Si Platón dijo que el monista Jenófanes influyó en la filosofía del monista Parménides, esto es verdad. Y fue precisamente el discípulo más famoso de Platón, Aristóteles, quien escribió en la *Metafísica* esto que todos pensaban: “Jenófanes fue el primero en sostener la unidad, pues, según se dice (*legetai*), Parménides fue su discípulo (*mathetes*)” (1.986b22). Este pasaje de la *Metafísica* consagra en forma directa y sin ambigüedad la relación maestro-discípulo entre Jenófanes y Parménides, ya que en el texto de Platón se hablaba sólo de “los eleáticos” y el nombre de Parménides no figuraba. Es verdad que Aristóteles no lo dice afirmativamente; él se protege detrás del impersonal “se dice”, pero todos saben que quien lo decía era Platón, que no puede equivocarse.

Dada la imprecisión de la frase de Aristóteles no podemos ni afirmar ni negar que Aristóteles pensó que hubo un contacto directo entre ambos filósofos. Pero esta prudencia de Aristóteles desaparece en su discípulo

¹ En el pasaje del *Sofista* ya citado el nombre de Parménides no aparece, pero cuando Platón comenta los versos 43-5 del actual fragmento 8 de Parménides su crítica se basa en la contradicción que consistiría en sostener, por un lado, que el ser es uno y, por el otro, que posee ‘partes’. Por otra parte, en el *Teeteto* 180e Platón había dicho que los partidarios de Meliso y de Parménides afirmaban que “todo es uno” (*hen panta estin*).

Teofrasto quien, en un texto recuperado por Diels en su *Doxographi Graeci*, frg. 5, dice afirmativamente: “Jenófanes de Colofón, el maestro (*didaskalon*) de Parménides”. La bola de nieve adquirió ya grandes dimensiones...

Acá se termina la primera parte de este trabajo. Hagamos un resumen. Si recorremos nuestro camino a la inversa, desde la conclusión hasta el comienzo, podemos decir lo siguiente: Teofrasto dice que Jenófanes fue maestro de Parménides, *basándose* en que Aristóteles había dicho que se decía tal cosa, *basándose* en que Platón había dicho que Jenófanes fue el iniciador del eleatismo, y Parménides era un eléata. O sea que se pasó de una frase genérica que no mencionaba a Parménides, a una afirmación concreta y directa.

Antes de proseguir, analicemos rápidamente estos primeros pasos de la bola de nieve. Todo comienza con Platón, pero, ¿podemos creerle a Platón? No me refiero, evidentemente, a su filosofía: me refiero a Platón ‘historiador de la filosofía’. En el pasaje del *Sofista* ya mencionado no hay ningún nombre propio, aparte Jenófanes, o sea que no se puede hablar de ‘historia’. Y respecto del monismo de Jenófanes, la unidad, en los textos suyos que conservamos, es una propiedad de la divinidad, no del ser. Es así como en el fragmento 23 dice que “hay *un* dios, más importante que todos los otros”. Si para Platón esa cita basta para hacer de Jenófanes el padre del monismo, hay que respetarlo.

Volvamos a la relación de maestro-discípulo entre Jenófanes y Parménides, sugerida por Aristóteles y afirmada concretamente por Teofrasto. Todas las historias de la filosofía de la antigüedad, inspiradas en el libro de Teofrasto, la repitieron, hasta llegar a nuestro Diógenes Laercio, quien cita literalmente la frase de Teofrasto en 9.21; y, de Diógenes en adelante, dada la difusión de su obra, ya nadie dudó en hacer de Parménides un discípulo de Jenófanes.

Veamos algunos ejemplos. Diógenes, después de citar la frase de Teofrasto dice: “No obstante, si bien fue discípulo de Jenófanes, no lo siguió”. En el *Léxico Suidas* leemos: “Parménides de Elea, hijo de Pyres, fue discípulo (*mathetes*) de Jenófanes de Colofón”. Ps.Plutarco, en las *Stromata*, habla de Parménides, “compañero (*betairos*) de Jenófanes” (*Strom.* 5 = 28A22 DK), y cuando Sexto Empírico cita el fragmento 1 de Parménides menciona a Jenófanes y luego habla de su “conocido (*gnorimos*) Parménides” (*M.* 7.111). Un resumen de la cuestión se encontraba ya en uno de los primeros libros consagrados exclusivamente a Parménides, escrito por Francis M. Riaux en 1840: “Todos los autores declaran que fue discípulo de Jenófanes”². Y si es verdad que *vox populi, vox dei*, la *vox dei* actual es Wikipedia, donde se lee que, si bien Parménides tuvo primero otro maestro, “se relaciona más bien con Jenófanes”.

Vimos hasta acá como una opinión de Platón, que es en realidad una hipótesis que él deduce de un pretendido monismo en Jenófanes y en

² Riaux 1840 16.

Parménides, se convirtió, con el paso del tiempo, en una verdad indiscutible, en “lo que se dice” entre los especialistas. Pero quedaba un detalle por justificar: el tipo de relación que Parménides pudo tener con su pretendido maestro, ya que ningún documento mencionaba la presencia de Jenófanes en Elea, ni la de Parménides en Colofón. Es para llenar este vacío que daremos la palabra al eminente filólogo Hermann Diels. Como es sabido, Diels publicó por primera vez en 1903 su obra monumental *Die Fragmente der Vorsokratiker*, en la cual reunía las citas que se habían podido recuperar de los filósofos presocráticos, entre ellos las de Jenófanes. Y, antes de transcribir los textos literales, Diels había agregado una sección A, conocida como Doxografía, en la que colocaba comentarios de autores antiguos sobre los filósofos, datos biográficos, listas de obras, etc.

La sección consagrada a Jenófanes comienza con su vida, tal como la relata Diógenes Laercio a partir del párrafo 18 del Libro 9. El relato de Diógenes, casi al comienzo, prosigue así: “Jenófanes, expulsado de su patria, se estableció en Zancle, en Sicilia, y se estableció también en Catania”, es decir a pocos kilómetros de Zancle, que es la actual Messina. Hay numerosos manuscritos que contienen el texto original de Diógenes Laercio. En las ediciones críticas del mismo, los editores suelen presentar una evaluación de dichos manuscritos y luego aclaran cuál es el manuscrito principal que han utilizado, justifican su elección, y enumeran finalmente, en orden decreciente de fidelidad, otras fuentes manuscritas. En la edición más reciente de Diógenes Laercio³, M. Marcovich se basó en un manuscrito que presenta el texto que hemos traducido *supra*. H. Diels, en cambio, había privilegiado un manuscrito que presentaría (el condicional se impone, ya que no hay ninguna certeza) una laguna entre las frases “se estableció en Zancle, en Sicilia” y “...y se estableció también en Catania”. Y, para ‘rellenar’ la laguna, propuso insertar la frase siguiente: “y también se relacionó con la colonia de Elea, donde enseñó”. Llegamos así al *happy end* de nuestra historia. El gran filólogo Hermann Diels justifica, con una conjetura, que Jenófanes haya estado realmente en Elea.

Dije al comienzo de este trabajo que mi intención era la de demostrar, con un ejemplo clásico, qué es lo que un investigador o futuro investigador, *no* debe hacer. El caso de Diels es trágico, porque el peso de la tradición y de los prejuicios lo llevaron a aportar elementos para confirmar la existencia de un fantasma que comenzó con una hipótesis en Platón y se convirtió en una certeza con el paso de los años. Faltaba un sólo detalle para que la leyenda fuese creíble, y Diels lo agregó de una manera totalmente arbitraria. Es sabido que cuando en un texto clásico hay una laguna en toda la tradición manuscrita, y, no obstante, el texto es comprensible, hay que dejarlo tal cual. O, a lo sumo, se

³ Marcovich 1998.

puede agregar alguna palabra insustancial, trivial, que no contamine el texto con la opinión del editor. Diels hizo todo lo contrario: contribuyó a justificar la existencia de una bola de nieve que ya había comenzado a producir una avalancha.

Demás está decir que nada justifica la frase agregada por Diels. La laguna, si existe, es demasiado pequeña y hasta desde el punto de vista geográfico el agregado resulta ridículo, ya que entre Messina (Zancle) y Catania hay menos de setenta kilómetros y, según la conjetura de Diels, Jenófanes habría viajado desde Messina, en Sicilia, hasta Elea, que está a cuatrocientos kilómetros de distancia, para volver luego a recorrer casi quinientos kilómetros y regresar así a Catania, nuevamente en Sicilia.

¿Qué influencia tuvo esta conjetura de Diels? Entre los editores del texto griego de Diógenes y de sus traductores posteriores a Diels, ninguna. La traducción al francés de Genaille, de 1933, no dice nada. Tanto Hicks⁴ como Long⁵ hacen alusión a la conjetura, pero en una nota al pie, y no la tienen en cuenta. Lo mismo ocurre con la traducción de M. Gigante⁶. Tiziano Dorandi tiene en preparación una nueva edición de Diógenes Laercio y tuvo la amabilidad de permitirnos consultar su texto, y, si bien es partidario de la existencia de una laguna, desdeña la conjetura de Diels y conserva el pasaje con puntos de suspensión. En todos los editores de Diógenes Laercio, la traducción del pasaje es la siguiente: “Jenófanes, expulsado de su patria, se estableció en Zancle, en Sicilia, [...] y luego en Catania. Según algunos, no fue discípulo de nadie”...

Las consecuencias verdaderamente trágicas se observan, en cambio, en varias ediciones y/o traducciones de *Die Fragmente der Vorsokratiker*, en el pasaje correspondiente a la vida de Jenófanes. Cornelia de Vogel, por ejemplo⁷, reproduce el texto griego de Diels, con su conjetura, pero suprime los corchetes angulares (que, en Diels, alertaban al lector sobre el carácter conjetural del agregado) con lo cual pareciera que las palabras conjeturadas por este autor pertenecen realmente a Diógenes Laercio. Pero cuando dije al comienzo que esta triste historia terminaría con una avalancha trágica, especialmente para los italianos, es porque el libro clásico de P. Albertelli, *Gli Eleati* (1939)⁸, traduce literalmente el texto de Diels y coloca la conjetura como texto auténtico, y esta versión fue retomada por G. Giannantoni en *I Presocratici*⁹. Pero mucho más grave es el caso del repertorio bilingüe (griego-italiano) que utilizan hoy

⁴ Hicks 1925.

⁵ Long 1964.

⁶ Gigante 1991 359.

⁷ De Vogel 1950 31.

⁸ Albertelli 1976 32

⁹ Giannantoni 1983.

todos los estudiantes italianos, *I Presocratici*, editado y traducido por Giovanni Reale¹⁰. Este libro, que anuncia pomposamente presentar “testi *originali* a fronte (!)”, transcribe el texto griego de Diels y lo traduce literalmente, sin los corchetes. Un error tan grosero en un manual de divulgación masiva, como es la traducción de Reale, es una verdadera tragedia greco-italiana.

Para finalizar podemos sostener que, como en ninguna fuente clásica figura Elea como etapa turística de Jenófanes, seguramente H. Diels recurrió a los servicios una agencia de turismo rival. No sabemos si tuvo que pagar un suplemento por agregar una nueva etapa...

¹⁰ Reale 2006 265.

BIBLIOGRAFÍA

- P. Albertelli (1976), *Gli Eleati. Testimonianze e frammenti*. New York, Arno Press.
- C. De Vogel (1950), *Greek Philosophy. A Collection of Texts. Vol. I: Thales to Plato*. Leiden, Brill.
- G. Giannantoni (1983), *I Presocratici*. Roma/Bari, Laterza.
- M. Gigante (1991), *Diogene Laerzio. Vite dei filosofi*. Trad., intr. e notas. Milano, Tea.
- R. D. Hicks (1925), *Diogenes Laertius. Lives of eminent philosophers*. Trad., intr. e notas. London, William Heinemann/New York, Putnam's Sons.
- H. S. Long (1964), *Diogenes Laertii Vitae Philosophorum*. Oxford, Clarendon Press.
- M. Marcovich (1998), *Diogenis Laertii. Vitae Philosophorum*. Leipzig, Teubner.
- G. Reale (2006), *I Presocratici. Traduzione integrale con testi originali a fronte e dei frammenti nella raccolta di Hermann Diels e Walther Kranz*. Trad., intr. e notas. Milano, Bompiani.
- F. M. Riaux (1840), *Essai sur Parménide d'Élée*. Paris, Joubert.